

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

De la broma a la sospecha. Cultura, política, economía, y poder en Cuba.

Ximena Vergara.

Cita:

Ximena Vergara (2011). *De la broma a la sospecha. Cultura, política, economía, y poder en Cuba. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/240>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

De la broma a la sospecha. Cultura, política, economía, y poder en Cuba

**Por María Ximena Vergara
UBA-CONICET**

Resumen:

El presente trabajo se propone reconstruir las polémicas culturales de los años sesenta y setenta en Cuba en relación con las luchas por el poder, la política y la economía. La reconstrucción de ellas implicará vincular, más allá de la especificidad estética o cultural de las discusiones, el ideario político por el que a nuestro juicio, están atravesadas en esa particular coyuntura y su vínculo con las instituciones cubanas y sus relaciones con la “familia” intelectual latinoamericana que por esos años se intentaba conformar, al menos desde lo discursivo. Si tenemos en cuenta que en los primeros años de la década del sesenta, el discurso de Fidel Castro conocido como “Palabras a los intelectuales” de 1961, habría funcionado como una especie de política cultural del período, la detención diez años más tarde del poeta y funcionario público, Heberto Padilla, “acusado de realizar actividades contrarrevolucionarias”, relocalizó el debate entre intelectuales y revolución, al tiempo que expresó temas que estaban planteados con precedencia. La reconstrucción de las tensiones entre escritores, intelectuales y funcionarios políticos desde el triunfo de la Revolución cubana hasta finalizada la década del setenta, pondrían de relevancia las resistencias y disputas que operaban entre el ámbito de la cultura, la política y la economía, y las incidencias que ellas tuvieron en el resto de América latina.

Palabras clave: intelectuales-problemas-América Latina-sujetos-itinerarios

INTRODUCCIÓN

*Eso con mi Espíritu, porque con
mi Conciencia la cosa no es tan fácil, y antes
de llegar a la esquina pedía que le explicara (...)
¿Quién eres realmente tu muchachito?”
(...) Dentro de mi, además de mi Conciencia y el Espíritu,
Vive la Contraconciencia, que es más hija de puta todavía”
David, El lobo, el bosque y el hombre nuevo de Senel Paz*

*“¿En que consiste una moral revolucionaria
Y en que medida la hace, fuera de los precedentes
Y tradiciones, la circunstancia concreta y limite que se vive,
Ante la cual la conciencia se opaca por la perspectiva idealista
Y utópica de los fines?
Ángel Rama*

*“Es difícil estar con quien te pide que dejes de ser como eres para aceptarte
(...) y dime, ¿qué hago yo con un ladrillo en la mano? ¿Tú crees que yo le hago
daño a la revolución? Así le hablaba Diego a David, dos personajes del cuento de
Senel Paz¹ que representa algunas de las dicotomías con las que se encontró el
proceso cubano en la transición al socialismo. Pero ¿qué se hace con determinadas
formas del ser cuando se está en un proceso de transición al socialismo? Y aún
peor, cuando esa transición está marcada, juzgada y a veces presionada por otras
formas de transición al socialismo y en otras latitudes con idiosincrasias diferentes?*

Se sabe, nos lo recuerdan a menudo, que es el ser social el que determina la conciencia. Se conoce también, el papel de la superestructura. El problema fundamental se encuentra a nuestro parecer, en la interrelación entre la estructura y la superestructura. Según los análisis del Che, los cambios producidos a partir de la NEP, -Nueva Política Económica-, calaron hondo en la vida de la URSS y vislumbraron que la superestructura capitalista fue influenciando cada vez, y en forma más marcada, las relaciones de producción. De esta manera, esos conflictos provocados por la hibridación que significó la NEP se estaban resolviendo según su mirada por esos días, a favor de la superestructura. Es decir, se estaba regresando al capitalismo. La obra económica del Che² se quería como “un grito dado desde el subdesarrollo”, porque era consciente de que ciertas actitudes desde Cuba así como ciertos planteamientos de algunos de sus dirigentes se daban de patadas con lo que se leían en los manuales de economía política soviéticos. La empresa de su tarea era inminente porque veía que la investigación marxista en el campo de la economía marchaba por peligrosos derroteros. Al “dogmatismo intransigente de la época de Stalin”, le sucedía un “pragmatismo inconsistente”. Lo peor del caso, observaba, es que aquello sucedía en todos los aspectos de la vida de los pueblos socialistas.

Si para Guevara a mediados de los años sesenta, “los dos problemas fundamentales que nos afligen, en nuestro Sistema Presupuestario, **son la creación del hombre comunista y la creación del medio material comunista** (...) nosotros tenemos una gran laguna en nuestro sistema; **cómo integrar al hombre a su trabajo de tal manera que no sea necesario utilizar eso que nosotros llamamos**

¹ Senel Paz, El lobo, el bosque y el hombre nuevo.

² Ernesto Che Guevara, *Apuntes críticos a la Economía Política*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

el desestímulo material. Cómo hacer que cada obrero sienta la necesidad vital de apoyar a su revolución y al mismo tiempo que el trabajo es un placer; que sienta lo que todos nosotros sentimos aquí arriba". En este sentido, creemos que las palabras del Che podrían interpretarse o extrapolarse a otros campos de la actividad cubana, específicamente al intelectual y al literario. Es decir cómo se integraba la labor intelectual/ estética y cómo hacer que cada trabajador intelectual/ literario sintiese la necesidad vital de apoyar a su revolución y cómo fue que en determinado momento el intento de la creación del medio material comunista fue motivo para algunos escritores de plasmar en sus obras lo que para algunos fueron consideradas como escrituras contrarrevolucionarias.³ Con la diferencia de que, al menos en algunos sectores del campo literario, éstos se considerarían una clase distinta, como lo dejan ver las posturas que aparecieron el 14 de abril de 1959 en el canal 6 del circuito CMQ en el programa de televisión "Posición del escritor en Cuba" cuyo moderador fue el periodista Luis Gómez-Wangüemert. Intervenciones que luego fueron publicadas en el periódico *Combate*, Órgano del Directorio Revolucionario entre abril y mayo de 1959.⁴

Porque entendemos que el comunismo es un fenómeno de conciencia, pero también de condiciones materiales, es que nos parece pertinente preguntarnos lo siguiente: ¿El ser es lo que es porque hace lo que hace? ¿El ser Es? ¿Qué se siente "aquí arriba" al decir del Che y qué diferencia habría "allá abajo"? La enunciación del hombre nuevo ¿Es sólo una idea o puede encarnar?

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Algunas paradojas surgieron tras el ingreso de Cuba al CAME. Siguiendo a Julio Díaz Vázquez, la sustitución de importaciones internas, "si bien redundó en beneficio de las disponibilidades de máquinas, herramientas, también originó ineficiencias y acciones económicas perversas".⁵ La idea de este trabajo es profundizar un poco más la relación entre los hechos ocurridos a partir de lo que Ambrosio Fornet denominó como "Quinquenio gris" con una de las utopías fundacionales de la Revolución cubana: "edificar una democracia diferente tanto a las democracias liberales burguesas, como a las democracias "realmente existentes" en los países integrantes del entonces llamado "campo socialista". La idea no es

³ Ver declaración de la UNEAC en contraposición a las apreciaciones del Jurado convocado para los premios de poesía y teatro en 1968. Y tener en cuenta también que algunos de los poemas de *Fuera del Juego* de Padilla ya habían sido publicados en otras instituciones y no habían generado tanto revuelo.

⁴ Las intervenciones fueron recopiladas por Ana Cairo, *Viaje a los frutos, ediciones Bachiller, 2006. pp. 70-84*. Dice José Rodríguez Feo "... sin destacar la significación que para los escritores cubanos tiene el hecho de que esta noche se reúnan en esta mesa redonda para discutir sus anhelos como clase, anhelos que en el pasado se han malogrado..."; Dice Severo Sarduy: "Esta situación del escritor, la de pertenecer a una especie distinta, lo lleva a no tener conciencia de clase. Como el médico o el publicitario hablan de la clase médica o publicitaria..."; y Nivaria Tejera afirma: "...Y es así que hemos vivido hasta ahora. Que hemos malvivido. ¿Cómo resolver, pues, nuestra grave situación? En principio poniendo en nuestras manos los organismos culturales. Cómo es posible que dirijan y comprendan los problemas estéticos y sociales nuestros un pedagogo, un médico, un político? ... respondiendo a estímulos él será funcional al pueblo" y remata: "Que no se reniegue más de nosotros los escritores, que somos una clase obrera como cualquiera otra que necesita comer, cosa que nuestro trabajo invisible hace olvidar"

⁵ Julio Díaz Vázquez, p. 12 Ver también artículo de Omar Everleny Pérez Villanueva, La estrategia económica cubana: medio siglo de socialismo, en donde se detalla que la opción más favorable era el ingreso al CAME, lo que atrajo una serie de medidas tendientes a preparar las condiciones para la posterior implantación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía (SDPE)

responder si esa utopía pudo convertirse totalmente o parcialmente en la realidad, como se nos preguntaba en uno de los controles sino, intentar comprender, teniendo en cuenta los factores económicos de la coyuntura el por qué de los hechos. Es decir, las interrelaciones o los fantasmas que al parecer fueron recorriendo ciertas interpretaciones del caso cubano al ponerlos en relación o extrapolar a veces injustamente, lo sucedido en la URSS.

Toda esta reposición teniendo en cuenta a su vez el rol específico de cada uno de los actores, ayudará a comprender y contextualizar mejor, cómo se pudo llegar a una política cultural tan nefasta como la del denominado “Quinquenio gris”, así como también, las inflaciones del “caso Padilla”⁶. Si es cierto que el programa del Moncada “sintetizaba las demandas acumuladas en un proyecto de nación siempre postergado y por primera vez cristalizaba la posibilidad real de construir un país” (Pogolotti, 2007:VII), es comprensible que en pos de ello, se convocara a escritores e intelectuales que se encargasen de llevar a cabo esa tarea. Sin embargo, su condición burguesa y por ende, su memoria, conciencia y espíritu burgués, entraban en tensión y a veces en contradicción, con la memoria, conciencia y espíritu revolucionario (que desde algunos sectores del poder) consideraban que debía construirse. Los escritores e intelectuales que estuvieran dentro de la Revolución debían tomar conciencia de que eran “hombres de transición” que debían plasmar en su literatura, no sólo la marcha acelerada de los cambios, sino también, de sus contradicciones, para revelar conflictos latentes y propiciar un autoconocimiento lúcido que desarrollase un espíritu crítico (Pogolotti, *ibidem*: XX). El grado de criticismo aceptado sería lo latente a definir, y los intelectuales cubanos, y de otras latitudes, heridos por la memoria de lo sucedido en la URSS a partir del Congreso de escritores, luego trasvolarían, mecánicamente, lo sucedido en Rusia en 1934 a lo acontecido en Cuba luego del llamado “caso Padilla” y la posterior política cultural cubana tras el I Congreso de Educación y Cultura de 1971. Entre esas aguas y los peligros del dogmatismo, faltaría reponer y esto es lo que nos proponemos en este trabajo, el carácter político y no meramente cultural que todos los debates sobre los problemas de la cultura tienen, y que en el caso específico cubano, refiere también a los grandes monopolios de la cultura, a sus reglas de juego y a las reglas de la economía mundial.

Preguntarnos por el pasaje de las formas individuales a las formas colectivas de la memoria y de la identidad, tal como lo hace Jöel Candau (2001), y examinar si ese pasaje ocurre efectivamente o no, nos permitirá comprender el complejo

⁶ Por ejemplo, que Heberto Padilla era uno de los colaboradores más cercanos de Rodolfo Walsh en Prensa Latina, y ya en 1961, según Poupée Blanchard, marcaba severas divergencias con el régimen. También, si bien son muchísimas las versiones sobre lo ocurrido con Padilla imposibles de reponer aquí, me son llamativas dos en particular. Una de Fernández Retamar quien, al ser consultado “Heberto Padilla, honestamente ¿Qué provocó esa situación?”, contesta: “Con honestidad, sigo preguntándomelo.” Ver Luis Baez, *Mas esperanza que fe, revelaciones de Roberto Fernández Retamar*, casa editora Abril, 2006. p. 47.

Asimismo, Pablo Armando Fernández, gran amigo del fallecido poeta responde: “pudo ser también el caso Pablo Armando, o Anton Arrufat, o el caso Cesar López (...) Aquello no surge como un hecho político. En el exterior lo quisieron convertir en un problema político. En su origen es un suceso totalmente personal, de unas personas contra otras, de representantes del realismo socialista, digamos contra lo real maravilloso. Afortunadamente muchas de esas gentes, o casi todas, están fuera de Cuba” en Luis Baez, *Junto a las voces del designio, revelaciones del poeta Pablo Armando Fernández*, editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003. p. 108-109.

proceso cultural cubano que implicaba, para los hombres de letras, ser deudores de una tradición y, a la vez, “convertirse”; abandonar las viejas estructuras, es decir, renunciar a la idea burguesa de cultura. ¿Era posible tal transición? ¿Cómo forjaron, generaron, regeneraron o degeneraron su memoria individual aquellos escritores e intelectuales en pos de una memoria revolucionaria? ¿Cómo se creaba “al hombre comunista” y al “medio material comunista” (según las palabras del Che) en una isla asediada política, económica y culturalmente y en medio de la Guerra Fría y tras el ingreso al CAME?

PRIMERA PARTE

Afirmaba el Che en 1960 en “soberanía política e independencia económica” que si no había economía propia, no se podía estar libre de la tutela del país del cual se depende, “ni mucho menos se puede hacer la voluntad de ese país, si choca con los grandes intereses de aquel otro que la domina económicamente”. Esta salvedad es importante y creemos que este texto (discurso televisivo) es interesante en su contenido en relación a la problemática que nos proponemos dilucidar. ¿Por qué? Porque en él, tras el Convenio firmado con la URSS, el Che afirmaba que “nosotros al comerciar estamos simplemente vendiendo mercancía y no estamos vendiendo soberanía nacional como lo hacíamos antes”. Frente a esto, el *Diario de la Marina*, órgano que se oponía a tal medida justificando entre otras cosas que “eso significa el compromiso de Cuba de apoyar las maniobras soviéticas en las Naciones Unidas”. Tales acusaciones eran consideradas por el Che, no solamente falsas sino que se preguntaba “Por qué tiene ningún periódico aquí que regar la duda, duda que se recoge internacionalmente y que sí puede hacer mal? Es simplemente nada más que la tarea de la contrarrevolución. La tarea de los que no se resignan a perder el privilegio”. Y en estos entredichos encontramos básicamente el germen de dos problemas que luego se irán acrecentando: por un lado y como lo planteara Desiderio Navarro: ¿Cómo distinguir qué obra o comportamiento cultural actúa contra la revolución, cuál a favor y cuál simplemente no la afecta? ¿Qué crítica social es revolucionaria y cuál contrarrevolucionaria? ¿Quién, cómo y según qué criterios decide cuál es la respuesta correcta a esas preguntas? ¿Ir a favor de la Revolución no implica revelar, criticar y combatir públicamente esos males y errores?”⁷

Cuál sería el grado de criticismo tolerable nos preguntamos y también por parte de quién. Para ello, consideramos que tal vez, las respuestas “correctas” a esas preguntas hay que ubicarlas en cada contexto específico. Y ese contexto específico encontramos que depende al menos en parte, a la situación económica interna y en su relación con el comercio exterior de cada etapa. Es decir, encontramos que a diferencia de lo que expresara el Che en el '60, tal vez sí ciertos convenios y el posterior ingreso de Cuba al CAME hayan influenciado en la soberanía política e incluso ideológica del proceso revolucionario. Pero lo entendemos como un momento en el cual, como veremos con el caso de Prensa Latina, la correlación de fuerzas se inclinó hacia el lado de los más sectarios y dogmáticos.⁸ La pregunta, sin embargo sería por qué.

⁷ Desiderio Navarro, “¿Cuántos años de qué color? Para una introducción al ciclo”, en VV.AA., *La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión*, La Habana, Colección Criterios, 2008. P. 19

⁸ Afirma Desiderio Navarro: “Sólo el aprovechamiento de la conjunción del culto a la URSS y (...) y la ignorancia total de las <vacas sagradas> teóricas del pavonado (...) pero llegaron los asesores soviéticos, y los cuadros, editores, metodólogos y profesores recibieron al fin la orientación políticamente correcta (...) después

ANTECEDENTES EN LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS POLÉMICAS CULTURALES Y LAS POLÍTICAS CULTURALES MÁS DURAS

La siguiente parte del trabajo se propone reconstruir las polémicas culturales de los años sesenta y setenta en Cuba en relación con las luchas por el poder y la política. Dentro de ese contexto, aspiramos a dar cuenta de las discusiones, contradicciones y discrepancias que dichas polémicas culturales pusieron en evidencia. Para esto, intentaremos reconstruir los lazos de filiación y los conflictos que se fueron dando, teniendo en cuenta las distintas procedencias. Es decir, aquellos que adherían al campo socialista, al nacionalista- martiano, humanista, marxista o tercermundista, en relación con el Estado revolucionario cubano, considerado siempre históricamente.

La reconstrucción de las polémicas culturales de los años sesenta y setenta implicará como dijimos, vincular más allá de la especificidad estética o cultural de las discusiones, el ideario político por el que a nuestro juicio están atravesadas en esa particular coyuntura. Este ideario forma parte de la constitución, reproducción y afirmación del campo letrado de esos años. Es decir, si tenemos en cuenta que, en los primeros años de la década del sesenta, el discurso de Fidel Castro conocido como “Palabras a los intelectuales” de 1961, habría funcionado como una especie de política cultural del período, la detención diez años más tarde, del poeta y funcionario público, Heberto Padilla, “acusado de realizar actividades contrarrevolucionarias”, relocalizó el debate entre intelectuales y revolución, al tiempo que expresó temas que estaban planteados con precedencia. La reconstrucción de las tensiones entre escritores, intelectuales y funcionarios políticos desde el triunfo de la Revolución cubana hasta finalizada la década del setenta pondría de relevancia las resistencias y disputas que operaban entre el ámbito de la cultura, la política y el Estado, y las incidencias que ellas tuvieron en el resto de América latina. Sin embargo, repensar estas polémicas culturales implicaría también, considerar las coyunturas político-económicas, sociales y culturales que pautan o completan esos sentidos.⁹

Tras la detención de Heberto Padilla se precipitó la decisión de convertir el anunciado *Primer Congreso de Educación*, en *Primer Congreso de Educación y Cultura*.¹⁰ Cuba atravesaba una coyuntura de tensiones acumuladas, entre las que

del Quinquenio, en la prolongada lucha de posiciones de la misma línea político-cultural <gris> de Tony Pérez, Trápaga y Aldana por mantener la decreciente hegemonía y recuperar el control perdido”. *Ibidem*, p. 16.

⁹ Nos referimos a los distintos desafíos del proceso cubano. Por ejemplo: Las reuniones efectuadas con intelectuales cubanos en 1961, cuyo discurso de clausura se conoce como “Palabras a los intelectuales”, la Conferencia de la OLAS, la Tricontinental, el Congreso Cultural de La Habana, el Primer Congreso de Educación y Cultura y el ingreso de Cuba, en 1972, al CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica). El CAME fue una organización de cooperación económica formada en torno a la Unión Soviética por los países del llamado socialismo real y cuyos objetivos eran el fomento de las relaciones comerciales entre los estados miembro, en un intento de contrapesar a los organismos económicos internacionales de economía capitalista. Su fase de mayor expansión internacional coincidió con los años 1970, cuando controlaba el 10% del tráfico mundial de mercancías.

¹⁰ Llevado a cabo en abril de 1971. En su discurso de clausura Fidel Castro “acusaría de arrogantes y prepotentes a aquellos <liberales burgueses>, instrumentos del colonialismo cultural, que intervenían en nuestros asuntos internos sin tener la menor idea de lo que eran nuestros verdaderos problemas: la necesidad de defendernos del imperialismo, la obligación de atender y abastecer a millones de niños en las escuelas”. Citado en Fornet

sobresalían: la muerte de Ernesto Guevara en 1967, la intervención soviética en Checoslovaquia -aprobada por el Gobierno cubano-, la llamada “ofensiva revolucionaria de 1968” (expropiación de los pequeños comercios y negocios privados) y la zafra de 1970, en la que no se pudieron cumplir los objetivos propuestos. Sometida al bloqueo económico imperialista, Cuba definió sus alianzas a través de un acercamiento mayor a la Unión Soviética y a los países socialistas europeos. En 1972, ingresaría al CAME, lo que vincularía estructuralmente su economía a la del campo soviético. Del *Primer Congreso de Educación y Cultura*, surgió un *Consejo Nacional de Cultura* bajo la dirección de Luis Pavón Tamayo.¹¹ Como consecuencia de la detención de Padilla y las posteriores palabras de Fidel Castro, se va produciendo un quiebre en el campo cultural latinoamericano y en el europeo también, con respecto a la Revolución o al menos, con respecto a las orientaciones político-culturales que ésta iba tomando. Si bien existen trabajos que se han ocupado de esas polémicas, así como de los intentos de conformación de una “Comunidad latinoamericana de escritores”,¹² carecemos de una reflexión que vincule las relaciones entre el campo estético y el Estado revolucionario cubano, historizando los sentidos que en cada caso quería decir “revolucionario” y los márgenes de autonomía del quehacer intelectual. Es decir, qué significa un intelectual dentro de una experiencia revolucionaria y qué implica en cambio, un intelectual que aspira a hacer la revolución en otras coyunturas y latitudes latinoamericanas. ¿Tenían los mismos derechos y obligaciones los intelectuales cubanos que los del resto de América latina?; ¿Cuál era la relación entre intelectuales y lucha armada?

Consideramos que sería útil para la comprensión del período reponer, no sólo la repercusión en el ámbito internacional y los posicionamientos intelectuales que se produjeron dentro del campo intelectual latinoamericano a partir del denominado “caso Padilla”, y el posterior quiebre que se produjo en el mismo, sino también, y para comprenderlo mejor, sus antecedentes.¹³ En este sentido, volveremos sobre los debates acerca del “caso Padilla”, pero estableciendo una genealogía con los debates culturales de los primeros años de la década del sesenta, lo que nos permitirá explicar de manera más compleja las pujas y tensiones en la lucha por el poder. De esta manera, consideramos que reconstruir cómo se fue conformando el Partido Único en Cuba, y cuál fue el rol de los distintos grupos de poder implicados: el viejo PSP, el Movimiento 26 de julio, el Directorio Revolucionario, el Partido Ortodoxo, resultaría muy productivo para comprender qué fue aquello que se

Ambrosio, “El Quinquenio Gris: Revisitando el término”, en VV.AA., *La política cultural del periodo revolucionario: memoria y reflexión*, La Habana, Colección Criterios, 2008.

¹¹ Fornet destaca que este funcionario no pertenecía al grupo considerado de vanguardia. Al contrario, pertenecía a esas facciones que le disputaban el poder. Igualmente, durante ese período si bien un “funcionario obtuso podía opinar lo que quisiera (...) si tuviera que resumir en dos palabras lo ocurrido, diría que en el ‘71 se quebró, en detrimento nuestro [los artistas], el relativo equilibrio que nos había favorecido hasta entonces y, con él, el consenso en que se había basado la política cultural”. Ver: Fornet, *Op. Cit.* P. 39.

¹² Ver: Croce, Marcela (Comp), *Polémicas intelectuales en América Latina. Del “meridiano intelectual” al caso Padilla (1927-1971)*, Buenos Aires, Ediciones Simurg, 2006; Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; Mudrovic, María Eugenia, *Mundo Nuevo, cultura y guerra fría en la década del sesenta*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1997; Pogolotti Graziella, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2007

¹³ Por ejemplo: a principios de los años sesenta, Alfredo Guevara (director del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos) polemizaba acaloradamente con Blas Roca (Secretario General del PSP) que proponía prohibir la exhibición de la película *La dolce vita* de Federico Fellini o *El ángel exterminador* de Luis Buñuel. Como puede apreciarse, las diferencias no eran sólo estéticas sino que comprometían también, la cuestión de los márgenes políticos de la autonomía del arte en una revolución.

denominó “la etapa del sectarismo”¹⁴ y las “microfracciones” que pronto serían denunciadas, y que habrían tenido una fuerte incidencia en el ámbito cultural.

PRELUDIO DE UN CASO: PRENSA LATINA

Desde 1959 hasta 1961, Rodolfo Walsh y Ricardo Masetti compartieron su oficio al frente de Prensa Latina. Esta agencia, a su vez, fue víctima de las pujas y enfrentamientos políticos por la hegemonía del poder. Intentaremos dar cuenta en lo que sigue, de las tensiones, contradicciones y discrepancias por las cuales Masetti terminó renunciando a la dirección junto a otros compañeros. Estos sucesos ayudarán a esclarecer las futuras polémicas culturales de la época y, tal vez, vislumbren los prolegómenos de lo que luego se denominó “caso Padilla”. ¿Qué sucedió luego de la denuncia del sectarismo en el ‘62? ¿Por qué pudo producirse el denominado “Quinquenio Gris”¹⁵? Por otro lado, ¿Cómo se debía hacer avanzar la Revolución? ¿Con qué hegemonía política? Este fue un problema central que ya denunciaba Ernesto Guevara antes del triunfo y luego también como uno de los “pecados de la Revolución”: “el pecado de la transigencia frente a la falta de espíritu revolucionario”,¹⁶ el ceder en beneficio de una Unidad, que no estaba totalmente comprendida. El Che consideraba que había muchos trapos sucios que sacar al sol, y daba los nombres “para la historia negativa” de esa Revolución. Asimismo, luego del triunfo revolucionario, se creó entonces, *Prensa Latina*, cuyo director general fue Ricardo Masetti, quien, para muchos: era “un hombre del Che”. La historia de esta agencia y las discusiones que en ella sucedieron, nos ayudarán a comprender mejor, el estrecho vínculo entre política, información y poder de aquellos años en los cuales, desde algunas fracciones, o micro fracciones, se buscaba liquidar la

¹⁴ El sectarismo entendemos, fue una corriente que surgió dentro de las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas), durante el proceso inicial de organización del aparato político para consolidar la unidad de todo el pueblo, defender y llevar adelante la Revolución. Fueron creadas en 1961 y formadas por la unión del Movimiento 26 de julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario 13 de marzo, principales movimientos y organizaciones que habían luchado contra la dictadura de Batista. La secretaría de las ORI se le confió a Aníbal Escalante, miembro del PSP, quien poseía una experiencia organizativa por haber desempeñado el mismo cargo antes del triunfo de la Revolución en dicha organización. Sin embargo, sus métodos consistían en desconfiar de todo aquel que no tuviese una vieja militancia marxista, sin importar su trayectoria revolucionaria, ni su integración a la Revolución; por tal motivo no se le consideraba apto para ocupar cargos y responsabilidades. Esta política promovió el avance del sectarismo, lo cual llevaba en sí el aislamiento de las masas populares de la vanguardia revolucionaria. El 26 de marzo de 1962, Fidel Castro, en un discurso televisado al pueblo denunció el fenómeno del sectarismo y el errático proceder de Aníbal Escalante. Inmediatamente se inició un proceso de rectificación de errores en la organización del Partido. Años más tarde en 1966 – 1967, tras la constitución del Partido Comunista de Cuba en 1965, renace el fenómeno del sectarismo pero en menor dimensión por eso se le llamó microfracción. Nuevamente Aníbal Escalante se convierte en el eje central de este grupo, que criticaba las líneas políticas adoptadas por el Partido así como a la dirección de la Revolución. El grupo de la microfracción no llegó a estructurarse formalmente por las investigaciones y arrestos practicados por la Seguridad del Estado. Se procesaron 43 personas, no por sus opiniones sino por sus actos de conspiración contra la dirección y la línea del Partido. Tiempo después muchos desertaron y se refugiaron en Miami desde donde sirvieron a los grupos anticubanos y al imperialismo norteamericano, entre ellos se encuentran Ricardo Bofill, Carlos Quintela y Adolfo Rivero Caro. Según Ambrosio Fonet, es “imposible hablar del Quinquenio Gris sin referirse a los orígenes de ciertos conflictos que se incubaron en la década del sesenta (...) el *sectarismo* fue un mal generalizado entre los cuadros intelectuales y políticos más directamente ligados al campo de la ideología”.

¹⁵ Término con el que Ambrosio Fonet denominó los años de censura a escritores e intelectuales cubanos y que él fecha desde 1971 a 1975. Luego se discutirán la cantidad de años y el “color” de los mismos.

¹⁶ Ver, Guevara Ernesto, “Un pecado de la Revolución” en *Verde Olivo*, 12 de febrero de 1961.

influencia política del Che. Este dato es importante ya que, habría que contextualizarlo por un lado, dentro de las tensiones chino-soviéticas, de las que formó parte, y por otro, dentro de las tensiones comunismo-marxismo. A este respecto, habrá que comprender no sólo la idiosincrasia del cubano, sino su proceso político específico en relación con el internacional, teniendo en cuenta cuáles eran las principales fuerzas políticas que se autodenominaban marxistas en todo el mundo, con sus matices especiales en América Latina. Ya que, tal vez, lo que estaba detrás de estas polémicas “culturales” era la vigencia de los lineamientos esenciales del marxismo, o su cambio por nuevas concepciones, tales como la que Guevara expuso en su artículo conocido como “El socialismo y el hombre en Cuba”. Estas discusiones, prolegómenos tal vez del “caso Padilla”, se ven claramente en un libro recientemente editado en Cuba por Graziella Pogolotti,¹⁷ en el cual recopila artículos, en donde intelectuales provenientes del PSP discurren sobre lo que debería ser la cultura-cine-pintura por esos años y polemizan con otros intelectuales independientes de ese partido.

En lo que sigue, intentaremos una reconstrucción de lo que fue la agencia de noticias *Prensa Latina*, tomando como principal fuente, el libro de Enrique Arrosagaray.¹⁸ Más allá del lugar de Rodolfo Walsh en la agencia, nos interesa de este libro reponer las menciones a la “microfracción” que luego de un tiempo de creada, comienza a aparecer y los tironeos que se describen entre la acción y desarrollo del oficio del periodismo, y los pedidos o recortes por parte del gobierno revolucionario. Es decir, ciertas tensiones que aparecerían entre Walsh y Masetti, cuando el segundo, como director, tiene que censurarle o “bocharle” notas a Walsh, en pos de cierta “disciplina partidaria”.¹⁹ Esta anécdota que insertamos en nota al pie es muy ilustrativa y puede relacionarse con ese “no perder privilegios” de los que hablaba al Che en 1960. Consideramos que algo en lo que también habría que ahondar ese en el tema de la “disciplina partidaria” de la que carecen los civiles y entonces en aras de salvaguardar su “autonomía” personal y profesional, si se quiere comienzan las discrepancias y también los límites del qué sí y qué no. En última instancia, parece ser que dentro de un proceso revolucionario asediado política, económica e ideológicamente, como era el caso cubano, los límites los ponía el Partido.²⁰ Lo llamativo en el caso de finales de la década del sesenta será la

¹⁷ Pogolotti Graziella, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2007.

¹⁸ Arrosagaray Enrique, *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía*, Buenos Aires, Catálogos, 2004. P. 78.

¹⁹ Dice Poupée Blanchard (segunda esposa de Walsh): “Rodolfo estaba contento pero arrastraba las mañas pequeño-burguesas. Si, por ejemplo, Masetti le decía ¡No, esto todavía no lo podés decir porque...! Rodolfo se ponía loco. Resignar algo en homenaje a las ideas rectoras, le reventaba. Masetti era el que mandaba y era diferente (...) para un libertario, señorito, inteligente y con muchas ínfulas como tenía Rodolfo, que le vengan con órdenes ¡Ah. No! Sobre todo porque él sabía que (...) era un buen periodista (...) él pudo ingresar en esa cosa totalmente loca, de hacerse el militar e ir hacer condiciones de tiro y ponerse el uniforme, porque todo eso le gustaba ¿Pero la disciplina? ¿Partidaria? ¿sobre todo si involucraba un sacrificio de él como profesional del periodismo? (...) ¿discutir los temas con Masetti? No, con Masetti no era para discutir, era muy categórico (...) esto se puede decir y esto no. Listo. Además creo que las órdenes de Masetti venían directamente del Che”. Ver Arrosagaray, Op. Cit. P. 120-121.

²⁰ Es muy interesante con respecto a este tema el libro de Marta Harnecker, *Cuba, los protagonistas de un nuevo poder*, editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979. Al tocar en el capítulo X el tema de las Fuerzas armadas y el poder popular, al preguntarle al subteniente Miguel Barceló este responde: “mira la Revolución es como un tren. De un tren lo más importante es la locomotora. Sin locomotora el tren no se mueve ni para adelante ni para atrás (...) para nosotros el Partido es la locomotora, es la fuerza que jala toda la Revolución, todas sus actividades (...) por lo tanto ser parte de la locomotora es muy importante. (...) en el Partido hay una sola disciplina: la disciplina partidista (...) miren, como militar el teniente Mariño tiene que obedecerme si no quiere

influencia y participación en cultura que tendrán las Fuerzas Armadas particularmente desde su revista *Verde Olivo*.

Pero volviendo a *Prensa Latina*, la agencia nació legalmente el 17 de abril de 1959. Según Arrosagaray, el dinero para sostener el emprendimiento no venía de mano de los socios, y tampoco fue una agencia independiente, políticamente hablando, sencillamente porque eso no existe ni existió. El jefe periodístico sin discusión fue desde el primer día, Jorge Ricardo Masetti. Jefe periodístico y también agrega Arrosagaray, jefe político. Masetti lo convoca a Rodolfo Walsh. Con respecto a la constitución política de la agencia, llama la atención que, aparentemente, Walsh con toda claridad y convicción, les diría a sus ex compañeros de la revista *Mayoría*, tras cinco meses de estadía en Cuba en 1959, “que la revolución cubana no era marxista y que ni Fidel ni el Che eran comunistas. Sobre el Che, específicamente diría: <<es probable que tenga formación marxista. Más, por lo que yo sé, su admiración e inclusive su amistad están puestas del lado de Nasser y de Tito>>, y que ésas eran <<torpes mentiras inventadas por las agencias de noticias norteamericanas para difamar la revolución>>.”²¹ Sin embargo, Arrosagaray afirma que Fidel era comunista y el Che, también. Incluso, el propio mariscal Tito se autodefinía como marxista por ende se pregunta: “¿Walsh no sabía que el Che y Fidel eran comunistas o simplemente, repetía el discurso oficial de la cúpula cubana en esa coyuntura?”. Pero ¿lo eran? A tal punto se extendía la confusión en aquellos tiempos, que incluso el Chango Muñoz Unsain agregaba que “en esos años, a todos los argentinos, si nos cabía una reflexión, irónica, era que si Fidel decía que era comunista, era para engañar a los soviéticos” y lograr así su apoyo económico. Estos datos que a esta altura suenan a broma, serán cruciales para ir comprendiendo más adelante en la historia de esta agencia, cómo se fueron dando las disputas de poder.

De cualquier manera, la idea de una agencia de noticias propia del gobierno revolucionario había surgido en la sierra maestra, cuando aún los guerrilleros no eran gobierno. Masetti ofrecía un salario de 300 pesos cubanos, mientras que allí los periodistas solían ganar 88 pesos por mes, y mientras que el sueldo de un trabajador común era de 120 pesos más o menos. Con respecto al clima político que se vivía en la agencia, el periodista argentino José Bodes Gómez afirmaba que el espectro político era muy amplio en la Cuba del 59 y del 60, ya que permitían una especie de bien pasar a cierto tipo de periodistas sin rumbo político fijo, o sin deseos de asumir una militancia política, hasta que se fueron decantando posiciones. Es decir, ese diapason tan amplio, en donde “tu podías ser comunista o anticomunista e igual estabas dentro de la revolución, se fue cerrando (...) y aquí ya se bifurcan las vidas de Masetti y del resto de los que vinieron, porque Masetti asume un compromiso igual al del Che, que era el de luchar por la Patria y el resto, no tenía ese proyecto.”²² El redactor Juan Marrero afirma que estuvo en la agencia hasta

buscarse problemas... tiene que saludarme militarmente, pedirme permiso para retirarse y hacer todo eso. Ahora, como resulta que él es dirigente del Partido y yo no, tengo que acatar las órdenes que partidariamente él me de”. Con respecto a la inclusión de las Fuerzas Armadas en el voto, desliza: “en la Revolución y el socialismo hay una completa identificación entre fuerzas armadas y pueblo y todos somos fuerzas armadas”. Y con respecto al proceso para ingresar al Partido: “Por ejemplo, en los batallones donde ya hay militantes se realizan procesos de captación, donde se estudia a un compañero durante algunos meses y se le entregan tareas a cumplir, desde el punto de vista ideológico y político... también se somete a investigación, se estudia su disciplina, su actitud ante el estudio, su cumplimiento de las órdenes. Pero también se pasa por una asamblea de ejemplares y se le presenta a la masa”. P.363-371.

²¹ Ver Arrosagaray, Op. Cit. P. 71.

²² Arrosagaray, Op. Cit. P.110.

después de Playa Girón, y que se fue tras la renuncia de Masetti, presentada tras el sectarismo.

“Aquello era candela” suelen decir (ustedes) los cubanos, y “aquello” quiere decir en palabras de Arrosagaray que: “Si otra gente –llámese Escalante [Aníbal] o microfracción o presión de los rusos a través de los ‘viejos comunistas’ del PSP como se toleran decir los cubanos- accionaba fuertemente contra la dirección y la orientación periodístico-política de la agencia ¿por qué no pensar que el Che accionaba junto a Masetti para resistir esa presión?”²³ Al pasar, Poupée Blanchard al ser cuestionada por Arrosagaray respecto del Che, comenta: “Me acuerdo haberlo oído hablar por televisión cuando volvió de china. Contaba que los Chinos le preguntaron qué precisaba (...) era la época en que la revolución cubana estaba todavía sin definirse con respecto a Rusia y el Che quería que se definiera con respecto a China. Él era absolutamente maoísta, cosa que no la sabía y creo que casi nadie”²⁴ Por su parte, Masetti pensaba que el periodista de una agencia como lo era *Prensa Latina*, debía ser revolucionario. Es decir, tenía que estar comprometido con la revolución, y estar preparado para lo peor. Por ello, incluso antes de que se fundaran las milicias en Cuba, Masetti ya tenía formado un equipo de entrenamiento con los periodistas de la agencia. Eso implicaba estar físicamente aptos para resistir cualquier prueba, y para ello, los fines de semana, se iban para Pinar del Río, a entrenarse y manejar las armas. “Lo mismo participábamos en hacer una entrevista como en colaborar en un cerco o en un contracerco. Masetti era así, el me envió a Girón”, afirma Roberto Agudo, y agrega: “Nosotros no nos podemos separar nunca de nuestra condición de revolucionarios. Fuimos a Girón vestidos de milicianos y armados. Íbamos a cubrir eso para informar al mundo qué estaba pasando; si hacía falta éramos combatientes”.²⁵ Joaquín Oramas, por su parte, afirma que “nosotros organizamos una milicia para sacar Prensa Latina desde cualquier lugar del país. Ellos –se refiere a “los sectarios”, quienes desde adentro de Prensa Latina atacarían la formación de esa milicia y a Masetti-, hicieron una guerra contra esa milicia.”²⁶

¿Qué es lo que hace que Masetti se vaya de la agencia? Según el periodista argentino Rogelio Gracia Lupo, “los comunistas habían decidido quedarse con el control de *Prensa Latina* porque era una manera de debilitar el poder del Che y además era una manera de tener un instrumento en sus manos (...) lo primero que tenían que hacer era liquidar los apoyos políticos que tenía. Uno de ellos, la Agencia (...) es evidente que era una tarea oficial de los partidos comunistas, como se vio a lo largo de los pocos años de vida que le restaron al Che (...) me refiero a la estructura internacional del Partido Comunista de Moscú. Sospechaban que el Che era hombre de los chinos, o que era trotskista desde el punto de vista de su formación doctrinaria. El Che era un heterodoxo, no era un hombre que tenía una adhesión de carnet con el marxismo. Era un hombre crítico, creativo (...) la violencia del conflicto chino soviético es muy difícil de transmitir hoy; era terrible, un enfrentamiento de la puta madre”²⁷.

²³ Op. Cit. P. 153.

²⁴ Op. Cit. P. 162-163.

²⁵ Op. Cit. P. 178-179.

²⁶ Op. Cit. P. 176.

²⁷ Op. Cit. P. 184-186. En mi estancia en Cuba pude entrevistar a Celia Hart. Ella hacía hincapié justamente no sólo en el conflicto chino-soviético, sino también, en la dificultad que tuvo la publicación de un libro del Che Guevara escrito en 1965 y que sólo se consigue editar recién en 2006. El libro es *Apuntes críticos a la economía política*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales/ Ocean Press de Australia, 2006, y es una recopilación de anotaciones que el Che hiciera a los manuales de economía política soviéticos que circulaban y con los que enseñaban en Cuba, y donde intentaba hacer la adaptación para el caso, coyuntura y contexto cubano.

El problema de la microfracción no era meramente interno a la agencia, sino que era, al parecer, una lucha por el control del poder político del país. Esa tendencia, a nivel nacional, se representaba, según Ricardo Sáenz, en la figura de Aníbal Escalante, contra la línea general del partido que encarnaba el máximo dirigente del partido que era Blas Roca. Esa tendencia, pensaba que la revolución no llevaba el camino que debía llevar y por ende, intentó tomar la dirección de posiciones claves. Concretamente, hacia adentro de la agencia las tensiones se daban: por un lado, con la creación de las milicias por parte de Masetti, muy mal vistas por los sectaristas. Por el lado de las corresponsalías, Masetti consideraba que debía nombrarse a gente que no estuviera identificada con el comunismo, sino gente de ideas progresistas, de izquierda, simpatizantes de la revolución, pero no necesariamente hombres del aparato partidario. García Márquez en Colombia, por ejemplo. Esto trajo problemas y recelos. La tendencia de los sectaristas, creían que debían darse textuales los acuerdos del partido soviético; y “fusilar” es decir, copiar textualmente los cables de la Tass (agencia oficial soviética, propaladora del comité central del PCUS), algo tal vez inadmisibles, para Masetti y su grupo, a lo que sea agrega la “mala fama” que tenía la Tass en cuanto a la calidad periodística y de redacción. Según María del Carmen, concretamente, a Masetti se le echaba la culpa de todo, se lo acusaba de anticomunista, y haciéndole la visa imposible, “Masetti estaba mal, disgustado, “él sabía que estaban tratando de eliminarlo (...) en ese momento Fidel no tomó medidas contra esa gente, pero después tuvo que tomarlas porque el acoso seguía. No era sólo contra Prensa Latina sino contra otros sectores, hasta que al fin la cosa se controló”.²⁸

José Bodes Gómez explica aquél conflicto adjudicando que en ese momento era muy fácil decir “yo he sido comunista toda la vida”, es decir, miembro del PSP, y que Masetti no era comunista, y que, además, tal vez le costara entender todo ese proceso, lo mismo que a Walsh. Tal vez haya sido muy difícil para ellos comprender la situación cubana, y esa dificultad por comprenderla, Bodes Gómez la extiende a otros procesos políticos hacia agosto de 1968, cuando la Unión Soviética, argumentando defender el socialismo en Checoslovaquia, invade militarmente ese país, apagando con tanques y sangre lo que quedó en la historia con el nombre de “primavera de Praga”. “A Walsh y a Masetti les tiene que haber costado mucho entender la idiosincrasia del cubano. Aunque ellos tenían muy buena disposición”. Esa frase de Bodes Gómez podríamos extenderla a la idiosincrasia de todo el proceso revolucionario cubano y a su relación con el contexto internacional del que formaba parte y del cual a su vez, precisaba ayuda para su subsistencia. Lo de fondo en esta cuestión de las *microfracciones* o del *sectarismo*, según Arrosagaray era “la vigencia de los lineamientos esenciales del marxismo o su cambio por nuevas teorías. Teorías como las del “partido de todo el pueblo” y del “estado del todo el pueblo” y no ya más partido del proletariado y estado de dictadura del proletariado para aquél período de la vida soviética, afirmaciones que tenían que ver con pensar que la lucha de clases continuaba o no, por un largo período, tras la revolución”.²⁹ En aquellos países que se anhelaba el corolario de la revolución, esas discusiones

²⁸ Arrosagaray, Op. Cit. P. 195.

²⁹ Op. Cit. P. 199. Esto podemos relacionarlo con lo declarado por la UNEAC a raíz del premio a Heberto Padilla por *Fuera del juego* en 1968. En el documento se decía: “Al enfocar analíticamente la sociedad contemporánea, hay que tener en cuenta que los problemas de nuestra época no son abstractos, tienen apellido y están localizados muy concretamente. Debe definirse contra qué se lucha y en nombre de qué se combate. No es lo mismo el colonialismo que las luchas de liberación nacional; no es lo mismo Cuba que Estados Unidos; no es lo mismo el fascismo que el comunismo, ni la dictadura del proletariado es similar en lo absoluto a las dictaduras castrenses latinoamericanas” p.5

tenían un centro ya que o la vía hacia el socialismo era por la lucha armada, o bien, de manera pacífica. El Partido Comunista soviético era para esa época, impulsor de la vía pacífica. Como bien sabemos el Che sería el que impulsaría luego “Crear dos, tres... muchos viet-nams”.

Según Joaquín Oramas, Masetti era un crítico de todos los partidos comunistas tradicionales. Decía que no habían hecho nada por hacer una revolución en América (...) nosotros en general no sabíamos eso, estábamos con lo de nuestro país. Fuimos aprendiendo esa cultura política en Prensa Latina (...) aquí el Partido le aceptó ministerios al régimen de Batista. Ellos -los PC tradicionales-, temían quedarse marginados por la fuerza revolucionaria que crecía en toda América, pero tampoco quería ir al combate directo, a vida o muerte, jugarse el pellejo; se acostumbraron demasiado a la lucha parlamentaria. Hubo una parte de la dirigencia soviética que le dio aliento a la *microfracción*”. En palabras de García Lupo, la agencia se había conformado con gente muy extraña: había un hombre, Edmundo Palma, que había mandado el Che y que era periodista del aparato del partido guatemalteco. A su vez, otro hombre que venía de Nueva York, miembro del partido cubano y que en la Segunda Guerra Mundial se había ido a combatir contra el nazismo en el ejército norteamericano. “¡Tenía grado en el ejército de Estados Unidos! Los comunistas cubanos tenían esas dobles lealtades, eran todos pro norteamericanos. Un fenómeno de época. El aparato del PSP era pro norteamericano, ahí había un problema. La lucha antifascista había unido mucha gente, y en paralelo a eso, los comunistas cubanos aseguraban que Perón era la expresión del fascismo en América Latina. Y en el '59 reflexionaban sobre la vida política en base a estas ideas inmovibles –a pesar de que la guerra había terminado hacía una década y media-. (...) y de pronto se encuentran con que llega un argentino importante como es Guevara y se tienen que poner a leer libros y se preguntan quiénes son estos tipos con estas ideas tan raras (...) Para ellos era un tipo que traía problemas y al que había que apartar de la conducción (...) el PSP cubano como el PC argentino, como el boliviano, como todos esos partidos, expresaban la desconfianza de los soviéticos.”³⁰ Recordemos cómo en *Apuntes críticos a la economía política*, Ernesto Guevara resaltaba la necesidad de su libro haciendo hincapié en que se lanzaba a dicha empresa con “el mayor rigor científico posible y la máxima honestidad” ya que el estudio sereno de la teoría marxista y de los hechos recientes “nos colocan en la posición de críticos de la URSS, posición que se ha convertido en un oficio de muchos oportunistas que lanzan dardos desde la extrema izquierda para beneficio de la reacción”³¹ Sin embargo, creía importante la tarea (insistimos a costa de ser repetitivos) porque “la investigación marxista en el campo de la economía está marchando por peligrosos derroteros. Al dogmatismo intransigente de la época de Stalin ha sucedido un pragmatismo inconsistente. Y, lo que es trágico, esto no se refiere sólo a un campo determinado de la ciencia; sucede en todos los aspectos de la vida de los pueblos socialistas, creando perturbaciones ya enormemente dañinas pero cuyos resultados finales son incalculables”. El Che intentaría profundizar desde su libro, la interrelación de la estructura y de la superestructura, siguiendo la tesis de que “los cambios producidos a raíz de la Nueva Política Económica (NEP) han calado tan hondo en la vida de la URSS que han marcado con su signo toda esta etapa. Y sus resultados son desalentadores: la superestructura capitalista fue influenciando cada vez en forma más marcada las relaciones de producción y los conflictos provocados por la hibridación que significó

³⁰ Op. Cit. P. 185-186.

³¹ Guevara Ernesto, Op. Cit. P. 26.

la NEP se están resolviendo hoy a favor de la superestructura; se está regresando al capitalismo”³² Esto lo decía Guevara en 1965, y lo autoproclamaba como un “grito dado desde el subdesarrollo”, sabiendo que muchos sentirían extrañeza ante ese cúmulo de razones nuevas y diferentes, otros se sentirían heridos y habría quienes vieran en todo el libro sólo una rabiosa posición anticomunista disfrazada de argumentación teórica. Pero también, Guevara aspiraba a ese grupo de hombres que tomarían ese trabajo intelectual como un “hálito de nuevas ideas”. A ese grupo iba dirigido fundamentalmente el libro y también, “a la multitud de estudiantes que tienen que pasar por el doloroso proceso de aprender “verdades eternas” en las publicaciones que les vienen, sobre todo, de la URSS y observar cómo a nuestra actitud y los repetidos planteamientos de nuestros dirigentes se dan de patadas con lo que leen en los textos”.³³

PEQUENA DISGRESION O “DIALOGO INCONCLUSO”

*“Si se negara el derecho a disentir en los métodos
De construcción (lucha ideológica) a los propios
Revolucionarios se crearían las condiciones para
El dogmatismo más cerril. Debemos convenir en que
Los criterios opuestos sobre métodos de construcción
Son el reflejo de actitudes mentales que pueden ser muy divergentes
En ese punto, pero planteándose honestamente el mismo fin”
Ernesto “Che” Guevara*

Es Roberto Fernández Retamar quien recuerda que en un viaje de vuelta a Cuba desde Praga en marzo de 1965 el Che le dio a leer un texto que no era ni más ni menos que la carta que le escribiera a Carlos Quijano, director de *Marcha*, luego conocida como “El socialismo y el hombre en Cuba”. Cuenta Retamar que en su momento le expuso algunas reservas a propósito de las opiniones del Che con respecto a los escritores y artistas de cubanos del momento y el Che lo instó a que escribiera aquello para publicarlo y discutir sobre el asunto.³⁴ Asimismo, cuenta Retamar que el Che le preguntó “a qué atribuía yo que la Unión Soviética se hubiera ido a la mierda. [y agrega] Como yo [Retamar] acababa de leer textos de Isaac Deutscher sobre el asunto, le recité lo que aquel agudo comentarista había escrito. Al Che no le pareció convincente el argumento. Para él, la raíz de la crisis estaba en la NEP, la Nueva Política Económica, y el hecho de que la muerte de Lenin le impidió hacer las rectificaciones que se imponían”³⁵

³² Op. Cit. P. 27.

³³ Op. Cit. P. 28.

³⁴ La respuesta de Retamar no llegó a destino ya que el Che había partido de Cuba a “otras tierras del mundo”, pero las apreciaciones que Retamar le hiciera al Che son dignas de tomar en cuenta en relación a la problemática estético-política que venimos trabajando.

³⁵ Citado en Luis Báez, *Mas esperanza que fe, revelaciones de Roberto Fernández Retamar*, casa editora Abril, 2006. p103 y también en Roberto Fernández Retamar, *Cuba defendida*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2004. . Es real que tan interesante diálogo no sólo quedara inconcluso por parte de los interlocutores por desgracias del destino o de la historia pero es sugestivo también que Retamar se decidiera a publicarlo recién en 2004 en su libro *Cuba defendida*. Es decir, en la anécdota cuenta que cuando el Che le dice de publicar sus discrepancias, Retamar le advierte que nadie en Cuba se animaría a tal cosa, entonces el Che le advierte que el si y que le mande aquello para publicarlo. Es sugestivo también que, en tal anécdota, Retamar le propone “lo

Volviendo al libro del Che, el hecho de que no viera luz sino recién en el 2006 es prueba fehaciente de quiénes ganaron aquella disputa de poder. Por su parte, la renuncia de Masetti a Prensa Latina y los posteriores derroteros tanto de él como de su compatriota argentino también. Afirman muchos de los entrevistados en el libro de Arrosagaray que, aunque la situación no diera para más, la renuncia de Masetti no fue bien vista ni aprobada por nadie, mucho menos por el Che quien se lo reprochó enérgicamente. Un revolucionario “no puede renunciar” o “nunca renuncia”. Sin embargo, también era insostenible. Masetti optó por traer la guerrilla a la Argentina y de alguna manera, dejó ese espacio libre que fue ocupado por los sectarios. Se designa a un interventor, un mexicano Fernando Revuelta. Como este no llegaba, se designa a otro hombre miembro del PSP. Joaquín Oramas opina que la renuncia “era dejarle el campo libre a esa gente”. De 140 trabajadores, presentaron la renuncia 106. Sin embargo, destaca Roberto Agudo que la ingenuidad política era tal, que muchos de los que salieron de Prensa Latina, fueron a trabajar al periódico *Hoy*, que era justamente, ¡órgano del partido! “¡Nosotros enfrentábamos a algunos compañeros del PSP y fuimos a trabajar justamente al órgano del PSP!”³⁶

Es Horacio Verbitsky³⁷ quien trae a colación la opinión de Gabriel García Márquez apuntando que en Cuba “han destruido todo porque quieren reescribir la historia”. Verbitsky asiente y agrega “porque en Cuba había una buena prensa y la destruyeron por dogmatismo, por ideologismo, por sectarismo”. En el reportaje que le hiciera a García Márquez en la revista *Humor*, el escritor afirmaba: “es probable que hubieran roto todos los archivos de la época Masetti y de la época Walsh con el objeto de darle un acta de nacimiento distinta a Prensa Latina porque esos artículos eran como debían ser, pero para un dogmático eran terribles, heterodoxos y probablemente hasta contrarrevolucionarios (...) estoy seguro que vinieron -los directivos designados por el PSP para Prensa Latina- y revisaron los archivos (...) Prensa Latina iba a ser una agencia ortodoxa, dogmática desde sus orígenes y no iba a tener ese pasado dudoso. La explicación, acabo de darme cuenta que tiene que ser esa”.³⁸ Para García Lupo, cuando Prensa Latina se forma, lo hace “como sociedad por acciones en México”, porque la idea era que allí –en Cuba- iba a haber bloqueo y por ende era necesaria una agencia en territorio neutral desde la cual poder operar e informar. Sin embargo, “en la medida en que los comunistas se replegaron con la agencia, la convirtieron en una agencia cuyos servicios iban a los países socialistas y al interior de Cuba, pero no era ese el propósito de Prensa Latina, el propósito era América Latina”.³⁹

CONCLUSIONES

Sin ánimos de dar por concluido nada y más bien, pensando en futuros desarrollos de estos problemas tan apasionantes, consideramos que toda esta reposición teniendo en cuenta a su vez, el rol específico de cada uno de los actores, nos ayudará a comprender y contextualizar mejor, cómo se pudo llegar a una política cultural tan nefasta como la del denominado “Quinquenio gris. Es interesante ir

conveniente que sería que Cuba contara con una revista donde se pudieran publicar textos polémicos que no comprometieran al gobierno ni al partido <SI>, dijo el con humor <dirigida por un inconciente>.”

³⁶ Op. Cit. P. 210.

³⁷ Periodista argentino.

³⁸ Op. Cit. P. 228-229.

³⁹ Op. Cit. P. 230.

reponiendo no sólo cómo los fenómenos culturales, estéticos o periodísticos se fueron cruzando con lo político sino también ir desglosando nominativos que si para algunos, comienzan a llamarse “sectarismo”, “dogmatismo”, “burocracia”, llegando al período posterior al *I Congreso de Educación y Cultura*, algunos denominaran como “período de militarización de la cultura” (Ángel Rama) o de la “burocracia cultural” (Fernández Retamar). Es decir, si es cierto que el programa del Moncada “sintetizaba las demandas acumuladas en un proyecto de nación siempre postergado y por primera vez cristalizaba la posibilidad real de construir un país” (Pogolotti, 2007:VII), habría que seguir analizando que tuvo que hacerse a medida que el contexto internacional presionaba y en la medida en que los resultados de los esfuerzos en la economía interna no daban los resultados esperados. ¿Qué hacer con esa “clase”⁴⁰ que encima y por momentos molestaba con sus críticas en vez de colaborar contractivamente? Tal vez, su condición burguesa y por ende, su memoria burguesa, entraba en tensión y a veces en contradicción, con la memoria revolucionaria (que desde algunos sectores del poder) consideraban que debía construirse. Los escritores e intelectuales que estuvieran dentro de la Revolución debían tomar consciencia de que eran “hombres de transición” que debían plasmar en su literatura, no sólo la marcha acelerada de los cambios, sino también, de sus contradicciones, para revelar conflictos latentes y propiciar un autoconocimiento lúcido que desarrollase un espíritu crítico (Pogolotti, *ibidem*: XX). Pero no todos pudieron hacerlo, al menos no desde la opinión de algunos funcionarios de la cultura. El grado de criticismo aceptado entonces fue lo que se fue definiendo y encrudeciendo, y los intelectuales cubanos, y de otras latitudes, heridos por la memoria de lo sucedido en la URSS a partir del Congreso de escritores, luego extrapolarían, mecánicamente y a veces injustamente, lo sucedido en Rusia en 1934/1966 (“caso Siniavsky”) a lo acontecido en Cuba luego del llamado “caso Padilla” y la posterior política cultural cubana tras el *I Congreso de Educación y Cultura* de 1971. Entre esas aguas y los peligros del dogmatismo, intentamos reponer con algunos ejemplos que funcionarían como antecedentes, el carácter político y no meramente cultural que todos los debates sobre los problemas de la cultura tienen, y que en el caso específico cubano, refiere también entendemos y reafirmamos, a los grandes monopolios de la información, a las reglas de juego también propias del espacio artístico, es decir, los hombres, y a ciertas coyunturas económicas desfavorables que tal vez permitieron la llegada o el triunfo de “los asesores soviéticos” y “la orientación políticamente correcta”.⁴¹

En síntesis, nos encontramos con que: ni los problemas han sido meramente estéticos, cuestión que algunos reducen entre el conflicto “autonomía del arte” versus “realismo socialista”,⁴² y en los cuales según la correlación de fuerzas políticas en determinado momento se hubiera privilegiado uno en contra del otro, ni, aparentemente, todo se reduce a la labor de ciertos burócratas de la cultura en el poder.

⁴⁰ Teniendo en cuenta las intervenciones de los escritores que aparecen en la recopilación ya mencionada de Ana Cairo; pero teniendo en cuenta también que no todos los escritores que luego fueron silenciados o llamados al ostracismo durante varios años tenían poco que ver con esas posturas.

⁴¹ Desiderio Navarro, Op. Cit. P.16.

⁴² Entendemos que el último libro de Alberto Abreu Arcia, *Los juegos de la escritura o la (re) escritura de la historia*, premio Casa de las Américas ensayo, 2007, por momentos se debate entre esos dos polos intentando ahora reafirmar la posición de la autonomía del arte frente a las normativas que antano fueran impuestas desde el poder. Ver p. 162. Estos tipos de análisis más bien descriptivos de los hechos y luego un tanto reivindicativos oscurecen un análisis completo de lo acontecido y de los por qués y para qués de la historia.

Bibliografía

ARCOS BEGNES Ángel, *Evocando al Che*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 2007.
ARROSAGARAY Enrique, *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía*, Buenos Aires, Catálogos, 2004.

BELL LARA José, *Fase insurreccional de la Revolución cubana*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 2006.

BENEDETTI, Mario, *Subdesarrollo y letras de osadía*, Madrid, Alianza, 1987.

_____, *El escritor latinoamericano y la revolución posible*, Buenos Aires, editorial Alfa Argentina, 1974.

BARONI, Aldo, *Cuba, país de poca memoria*, México, Ediciones Botas, 1944.

CARDENAL Ernesto, *En Cuba*, Buenos Aires, Carlos Lohé, 1972.

CASAL, Lourdes (selección, prólogo y notas), *El caso Padilla: literatura y revolución en Cuba. Documentos*, de Lourdes Casal, Nueva Cork, Ediciones Nueva Atlántida/ Miami, [s/f].

CROCE, Marcela (Comp), *Polémicas intelectuales en América Latina. Del “meridiano intelectual” al caso Padilla (1927-1971)*, Buenos Aires, Ediciones Simurg, 2006.

EDWARDS Jorge, *Persona non grata*, Barcelona, Plaza& Janes, 1985.

ELISEO Alberto, *Informe contra mi mismo*, Madrid, Alfaguara, 2002.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto, *Cuba defendida*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2004.

_____, *Todo Calibán*, Buenos Aires, CLACSO, 2004.

FORNET, Ambrosio, CAMPUZANO, Luisa, *La revista Casa de las Américas: un proyecto continental*, La Habana, Centro de Investigación Juan Marinello, 2001.

FRANQUI Carlos, *Cuba, la Revolución: ¿Mito o realidad?. Memorias de un fantasma socialista*, Barcelona, Península, 2006.

FUENTES Norberto, *Dulces Guerreros cubanos*, Barcelona, Seix Barral, 1999.

GILMAN, Claudia, *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

.....
GUEVARA, Ernesto, “El Socialismo y el hombre en Cuba”, en *Marcha*, Montevideo, Marzo, 1965.

_____, *Obras 1957-1967*, La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1970. Tomo 1 y 2.

_____, *Apuntes críticos a la Economía política*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales/ Ocean Press de Australia, 2006.

GRAMSCI, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, en Cuadernos de Cultura Revolucionaria, *Literatura y Cultura Popular*, Buenos Aires, 1974. Tomo 1.

HARNECKER Marta, *El partido único en Cuba y la cuestión de la soberanía nacional*, en www.lafogata.org/02latino/5latinoamerica/cu31.htm. Visitado en julio de 2009.

- _____, *Cuba, los protagonistas de un nuevo poder*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1979.
- HART, Armando, *Cambiar las reglas. Entrevista de Luis Baéz*, La Habana, Letras Cubanas, 1983.
- JAMESON, Fredric, *Periodizar los sesenta*, Córdoba, Alción editora, 1997.
- JOZAMI Eduardo, *Rodolfo Walsh, la palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma, 2007.
- LAFFORGUE, Jorge, *Cartografía personal. Escritos y escritores de América Latina*, Buenos Aires, Taurus, 2005.
- LESTER, Julios, DEPESTRE, René, *Ensayos políticos*, Buenos Aires, CEAL, 1971.
- MANZONI, Celina, *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2001. (Premio Ensayo artístico-literario, 2000)
- MARTÍNEZ HEREDIA Fernando, *Ché, el socialismo y el comunismo*, Premio Casa de las Américas, La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1989.
- MINA Gianni, *Habla Fidel, Prólogo de Gabriel García Márquez*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- MONIZ BANDEIRA Luis Alberto, *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina*, Buenos Aires, Norma, 2008.
- MUDROVICIC, María Eugenia, *Mundo Nuevo, cultura y guerra fría en la década del sesenta*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1997.
- OTERO, Lisandro, *Avisos de ocasión*, La Habana, Ediciones Unión (UNEAC), 2006.
- PADILLA Heberto, *La mala memoria*, Barcelona, Plaza & Janes, 1989.
- _____, *En mi jardín pastan los héroes*, Argos Vergara, 1981.
- POGOLOTTI, Graziella, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, ELC, 2007.
- PRIETO, Adolfo, "Los años sesenta", en *Revista Iberoamericana*, N° 125, Pittsburg, octubre-diciembre de 1983. Pp. 889-901.
- RAMA Angel, *Diario 1974-1983*, Buenos Aires, El Andariego, 2008.
- RAMONET Ignacio, *Cien horas con Fidel*, La Habana, Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, 2006. Tercera edición.
- SARLO, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino VII, Buenos Aires, Ariel, 2001
- THOMAS Hugo, *Historia Contemporánea de Cuba. De Batista a nuestros días*, Barcelona, Grijalbo, 1982.
- VV.AA., *La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión*, La Habana, Colección Criterios, 2008.
- _____, *La Cultura en Cuba Socialista*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.
- _____, *Cultura y Política en los años '60*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, 1997.
- _____, *Documentos de la Revolución Cubana 1960*, La Habana, ICL, Ed. Ciencias Sociales, 2007.
- WALSH Rodolfo, *Crónicas de Cuba*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.
- _____, *Ese hombre y otros escritos personales*, edición a cargo de Daniel Link, Buenos Aires, Planeta, 1996.